

LA RELACIÓN MENTE - CUERPO

En la época griega arcaica todavía no existía la idea del cuerpo como una unidad. El término sóma, que se traduce por “cuerpo”, se refería entonces al cuerpo sin vida, al cadáver. Mientras está vivo, las referencias al cuerpo se hacen a partir de una pluralidad de términos que corresponden a sus partes visibles (brazos, cabeza, pies...) o a los órganos internos (corazón, pulmones, estómago...). Todo ello es considerado como sometido al efecto de diferentes fuerzas y energías que son la causa de los movimientos corporales y de las emociones. No se da aún una distinción entre lo puramente físico y lo psíquico (entre el cuerpo y el alma). Esta concepción se encuentra presente en el siglo VIII a. C., en los relatos de Homero de la *Iliada* y la *Odisea*. En ambos textos, el término “psyché” (alma) tiene, a la vez, los siguientes significados:

- El principio que hace posible la vida y el movimiento. Se trata de un principio vital que es impersonal, es decir, el mismo en todos los seres vivos, y abandona el cuerpo cuando estos mueren.
- La sombra o el doble del muerto, como espectro o espíritu personal, que pasa a habitar el Hades, el reino de las tinieblas. En un pasaje famoso de la *Odisea*, el espectro de Aquiles le confiesa a Ulises que preferiría ser el sirviente más pobre de los hombres que ser el gran rey Aquiles en el reino de los muertos.

Tanto en la obra de Sófocles, “*Antígona*”, como en La *Iliada* de Homero se resalta la importancia de garantizar un correcto viaje al Hades. Para ello es necesario recuperar el cadáver del ser querido (del hermano de Antígona llamado Polinices, custodiado por el rey Creontes, o del hijo de Príamo llamado Héctor, cuyo cadáver está en posesión de Aquiles para ser ultrajado). Solamente realizando los correctos ritos funerarios, la psyche, entendida como espectro, logrará ser transportada por Caronte hasta el Hades.

El cuerpo como cárcel

Más adelante, hacia el siglo VI a. C., los defensores del **orfismo** y el **pitagorismo** (movimientos ambos de carácter científico y religioso) pasaron a interpretar la “psyché” como una sustancia o entidad espiritual, el alma, de origen sobrenatural e inmortal, que se encontraba en comunicación intelectual con la divinidad, mientras que el cuerpo era simple materia corruptible. En esta concepción de la naturaleza humana, el alma representa la dimensión positiva de la persona, mientras que el cuerpo contiene la parte negativa. Cuando el alma es expulsada del mundo divino por cometer alguna acción que molesta a los dioses, cae

al mundo material y queda encerrada en un cuerpo, del que no se liberará hasta que este muera.

De este modo, el alma tiene una entidad independiente y no solamente como un espectro del cuerpo. Se propone un planteamiento dualista donde alma y cuerpo representan dos realidades diferenciadas. El cuerpo vendría a ser una especie de cárcel del alma, como si fuera una máquina que encierra un fantasma. Esta parte inmaterial debe ser liberada mediante el cuidado de las actividades espirituales y contemplativas. Se producirá, si se actúa correctamente, un ciclo de reencarnaciones en los que el alma irá sucesivamente pasando de un cuerpo a otro con el objeto de ir alcanzando una mayor perfección. Platón incorporará esta dualidad en el marco de su teoría de las ideas.

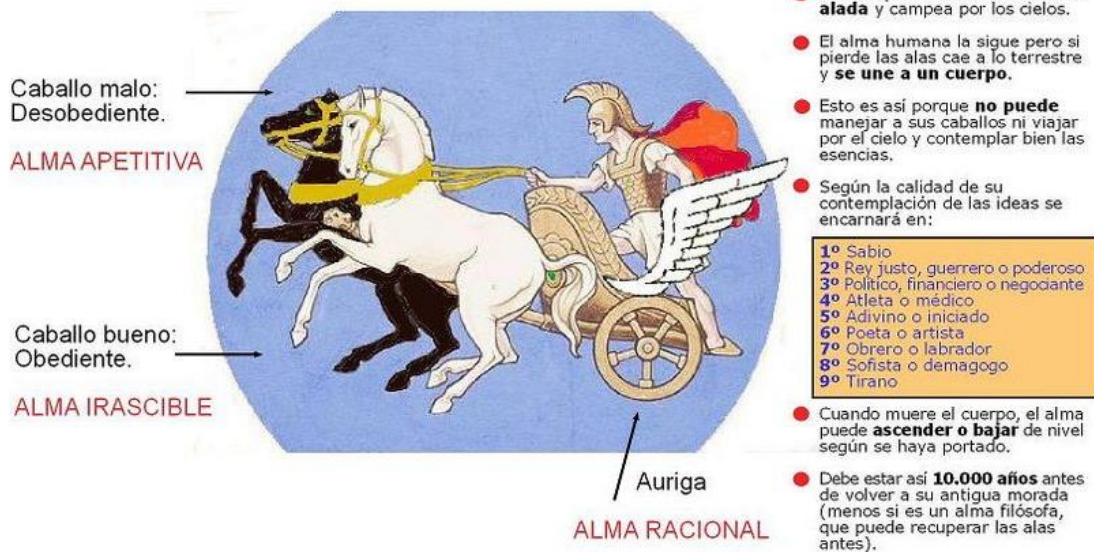
Platón

Como sabemos, Platón postula la existencia de dos mundos totalmente diferenciados. Uno de ellos está compuesto por las cosas tangibles, aquellos que podemos ver, tocar y manipular. El mundo inteligible sin embargo se corresponde al de las ideas o modelos ideales. Solamente podemos acceder a él gracias a nuestra parte racional y está formado por esencias eternas, inmutables, perfectas e inmateriales. Como adivinaréis, el alma se sitúa en este segundo mundo. De hecho, si podemos acceder al conocimiento es gracias a que nuestro alma ha estado en contacto con las Ideas y lo que hacemos en realidad es reconocerlas, de acuerdo a la teoría de la reminiscencia.

Ahora bien, Platón va a distinguir tres partes del alma en función de su relación con el cuerpo. Para explicarlas, recurre a una explicación mítica que escribe en su diálogo titulado “Fedro”

MITO DEL CARRO ALADO

Explica cómo es el alma de los humanos: es como un auriga con dos caballos



"Imaginemos, pues, que (el alma) se parece a la conjunción de fuerzas que hay entre un tronco de alados corceles y un auriga. Pues bien, (...) está en primer lugar el conductor que lleva las riendas de un tiro de dos caballos, y luego los caballos, entre los que tiene uno bello, bueno y de una raza tal, y otro que de naturaleza y raza es lo contrario de éste. De ahí que por necesidad sea difícil la conducción de nuestro carro."

En este fragmento del mito del carro alado tomado del Fedro, Platón compara el alma con un carro alado. El auriga conduce un carro tirado por dos caballos, uno de los cuales es blanco, bello y bueno y el otro negro, feo y malo. El caballo blanco simboliza las tendencias positivas del hombre, las pasiones como el coraje, la valentía. El caballo negro simboliza las tendencias negativas del hombre, los deseos más bajos, la sexualidad, el instinto de conservación... El auriga simboliza la capacidad intelectual del hombre o pensamiento (parte racional).

El alma, simbolizada en el carro alado, vive y se mueve en el mundo de las ideas; esta es su casa. Si el auriga controla la pareja de caballos le será posible elevarse hacia el mundo inteligible y contemplar las ideas. A veces, una falta de dominio de la pareja de caballos hace perder el equilibrio y el alma, perdiendo las alas, cae al mundo de las cosas. El alma caída, sin alas y aprisionada, se encuentra extraña y fuera de su elemento. Su anhelo más grande es retornar al mundo original.

En este mito aparece la visión tripartita del alma según Platón. El cochero o auriga simboliza el alma racional, el caballo negro el alma concupiscible y el blanco el alma irascible.

Estas tres partes del alma representan tres partes del psiquismo humano: apetitos, pasiones nobles y razón. De alguna manera Platón expone los conflictos que todos poseemos cuando tenemos deseos corporales muy fuertes que nos impiden pensar con claridad, o cuando frente a esos deseos extraemos una “fuerza de voluntad” para que no nos arrastren o para disfrutarlos de forma equilibrada

Alma	Parte del cuerpo	Virtud	Clase social
Racional	Cabeza	Prudencia, Sabiduría	Gobernantes
Irascible	Pecho	Fortaleza	Guerreros
Concupiscible	Ventre	Templanza	Productores

Aristóteles

Aristóteles se mostrará crítico con la idea de la reencarnación del alma de su maestro Platón. Al interpretar Aristóteles el alma como aquella organización de la materia que hace posible que un cuerpo tenga vida, desechará la teoría de que el alma de una persona pueda existir antes que el cuerpo, o que pueda pasar de un cuerpo a otro. Por ello, atribuirá alma a todos los seres vivos, aunque distinguirá entre el alma vegetativa (que es la que posibilita las funciones de la respiración, nutrición y reproducción), el alma sensitiva (que además incorpora la capacidad de la sensación) y el alma racional (exclusiva de los seres humanos). Gracias al alma racional disponemos de pensamiento y lenguaje: el hombre es el «animal que habla», el animal que se expresa mediante el lenguaje, a través del cual comparte con los demás sus pensamientos y sentimientos. Esto hace que igualmente podamos caracterizar al ser humano como un animal político, pues se hace humano en la sociedad, en la polis.

Conviene relacionar la teoría antropológica aristotélica con su concepción hilemórfica de la sustancia: el ser humano, como el resto de entes sustanciales, es un compuesto de materia y forma. No existen el alma por un lado y el cuerpo por otro lado, sino que ambos existen exclusivamente en la sustancia "hombre" la distinción entre alma y cuerpo es real, pero sólo puede ser pensada. Por lo demás, el alma no puede ser inmortal, como afirmaba Platón, ya que no es posible que subsistan las formas separadamente de la materia.

Atomistas

Una visión novedosa con respecto a las anteriores y próxima a análisis científicas más actuales es la que propusieron autores como Leucipo, Demócrito y Epicuro. Ellos optaron por una concepción materialista, es decir, que todo lo que existe, cuerpos y almas incluidos, se reduce a elementos materiales. Es su caso ellos hablaban de átomos y vacío. Así, no consideraban que el cuerpo y el alma fuesen de distinta naturaleza, sino que ambos eran materia, difiriendo solo en el tipo de átomos que los componen. Los atomistas pensaban que una persona es una estructura formada por átomos del cuerpo, átomos del alma y vacío (el espacio libre que hay entre átomos). Desde este enfoque materialista, se rechazaba completamente la existencia de un yo después de la muerte del cuerpo: cada átomo seguirá existiendo eternamente pero nosotros, no. Y es que, mientras vivimos, al respirar, comer o beber ganamos átomos, y al sudar o expirar aire, por ejemplo, los perdemos. Cuando morimos dejamos de ingerir átomos y solo los perdemos, por lo que la estructura de la persona se va destruyendo.

Cristianismo

El cristianismo va a situar en el centro de la creación al ser humano. No solamente hemos sido creados a su imagen y semejanza, sino que cuando decidió venir al mundo, lo hizo encarnándose en un hombre, Jesús, quien vivirá y morirá por nosotros trayendo un mensaje de salvación. Debemos darnos cuenta de la influencia platónica en la doctrina cristiana sobre el cuerpo y el alma, ya que el ser humano debe entenderse de forma dualista donde todo lo que tiene que ver con el cuerpo y con este mundo será negativo, objeto de pecado e impuro, mientras que la salvación estará encaminada hacia la parte inmaterial. En este sentido debemos distinguir entre la inmortalidad y sucesivas reencarnaciones de la tradición órfica-platónica, de la propuesta cristiana donde el hombre es mortal, pero al igual que Cristo resucita. Así, el alma no se reencarna, sino que se encaminará a la salvación o al castigo eterno dependiendo de si se han seguido o desoído los mandatos de Dios.

Descartes

La antropología de Descartes también es dualista. Descartes creía que el cuerpo y el alma corresponden a dos realidades completamente distintas.

El cuerpo, al que llama sustancia extensa, es material. Como todas las cosas materiales, el cuerpo ocupa un lugar en el espacio y está sujeto al determinismo. Lo que ocurre en el cuerpo se puede explicar mediante las leyes de la física. Para descartes el cuerpo humano se comporta como una máquina, por lo que su funcionamiento se puede predecir científicamente.

El alma, en cambio, es espiritual. No ocupa ningún lugar especial porque lo que la caracteriza es el pensamiento., el alma es la sustancia pensante. Al no tratarse de algo material, el alma no está sujeta al determinismo. Nuestros pensamientos, deseos y decisiones no están sometidos a las leyes de la ciencia. Por eso el alma humana es libre e inmortal

Descartes pensaba que el alma actúa como guía del cuerpo. De acuerdo con su teoría, se podría comparar el cuerpo con un barco y el alma con el capitán que lo dirige. Sin embargo, esta radical división entre cuerpo y alma también plantea algunos problemas difíciles de resolver. Si el cuerpo y el alma son tan distintos ¿Cómo pueden comunicarse entre sí? ¿Cómo puede el alma, que es espiritual, manejar al cuerpo, que es material? ¿De qué forma están relacionadas estas dos dimensiones humanas?

Monismo

La influencia del dualismo en la filosofía ha sido enorme. Esta fue la teoría antropológica dominante durante siglos, primero en su versión platónica y después de acuerdo con la interpretación cristiana. El predominio de esta forma de pensar fue tan grande que solo comenzó a ser cuestionada a partir del siglo XVIII.

En ese momento, que corresponde a la época de la ilustración, algunos pensadores reaccionaron contra el dualismo proponiendo una teoría alternativa basada en el materialismo. Inspirado por la mentalidad científica que comenzaba a extenderse por Europa, el monismo antropológico afirmaba que el ser humano está formado únicamente por su cuerpo material El monismo antropológico considera que el ser humano está constituido por una única realidad, que es el cuerpo.

Según los monistas, nosotros somos nuestro cuerpo. Eso que llamamos alma no es más que un efecto producido por el funcionamiento de nuestros órganos. Como es materia, el cuerpo obedece las leyes naturales, de modo que su comportamiento se puede predecir con ayuda de la física, la química y la biología. La única diferencia que hay entre las personas y las máquinas es el grado de complejidad, Además, como rechazan la existencia de una parte espiritual en el ser humano, los monistas creen que no existe nada después de la muerte.

Cuando morimos, nuestro cuerpo deja de funcionar y nosotros, simplemente, cesamos de existir.

Julien Offray de La Mettrie (1709-1751) fue uno de los más célebres monistas antropológicos. Para La Mettrie, el ser humano es una especie de robot muy sofisticado, cuya complejidad es tan grande que a veces nos hace pensar en la existencia de una parte inmaterial llamada alma. Sin embargo, el alma no existe, porque tan solo somos materia.

En la época contemporánea muchos autores han apoyado alguna versión del monismo antropológico. Estos pensadores consideran que se trata de la teoría más consecuente con la moderna visión científica del mundo, según la cual todo lo que existe está constituido por materia. De acuerdo con esta interpretación, el ser humano también está formado por átomos, al igual que las plantas o los animales. Lo que somos puede explicarse científicamente: estamos hechos de células, que a su vez están hechas de moléculas. Sin embargo, el monismo antropológico también deja muchas preguntas sin resolver. Si el ser humano solo está hecho de materia, ¿cómo podemos explicar la aparición del pensamiento y de la conciencia? ¿De dónde vienen los sentimientos? ¿Es posible ofrecer una explicación materialista de lo que sucede cuando nos enamoramos o cuando nos emocionamos al leer un poema?

Una unión inseparable

Al menos desde el siglo XVIII la antropología filosófica ha estado dividida entre los partidarios del dualismo y los defensores del monismo materialista. El debate entre ambas teorías continúa vigente, aunque también se han propuesto visiones alternativas que tratan de armonizar las dos posturas.

El **emergentismo** es una teoría que se basa en la interpretación materialista del ser humano, pero también tiene muy en cuenta nuestra dimensión psicológica y espiritual. Mario Bunge o Karl Popper se encuentran entre los defensores del emergentismo antropológico.

Según esta teoría, las personas estamos constituidas por un cuerpo formado por átomos, pero para explicar lo que somos no podemos simplemente quedarnos con esa realidad material. Hacerlo sería caer en un reduccionismo ciego, incapaz de entender la profunda complejidad de lo humano. Por eso hace falta ir más allá de lo material, tratando de encontrar el modo en que el pensamiento, la conciencia y los sentimientos surgen de nuestra realidad material.

Los últimos avances de las neurociencias parecen ir en esta misma dirección. El estudio del mofo en que funciona nuestro cerebro ha mostrado que en los seres humanos lo corporal y lo espiritual o mental, están estrechamente unidos. En su libro el error de Descartes, Antonio Damasio ha insistido en la interrelación entre nuestra dimensión material y nuestra vida psíquica. Según Damasio, Descartes cometió una seré equivocación al separar tajantemente el alma del cuerpo. Solo teniendo en cuenta a la vez ambos aspectos seremos capaces de comprender adecuadamente la realidad humana.

Por otro lado, el avance de la informática desde el siglo XX, ha llevado a algunos autores (Hilary Putnam, Jerry Fodor) a sugerir la idea de que nuestra mente funciona de manera análoga a un ordenador. En lo que se conoce como la **teoría computacional de la mente**, estos autores defienden que la mente actuaría como el hardware en el que se generan representaciones simbólicas de acuerdo a una serie de leyes sintácticas que son las que posibilitan el lenguaje y los pensamientos.

Una vez hecho un recorrido histórico por las diferentes concepciones del alma y su relación con el cuerpo, tenemos ya unas referencias de autores y unos conceptos que nos permiten analizar con un poco más de criterio. ¿Qué crees tú? ¿Crees que existe un alma independiente del cuerpo? ¿Crees que somos solamente una especie de máquina compuesta de átomos? ¿Cómo se puede relacionar lo corporal con las emociones, pensamientos y recuerdos? ¿Crees que algo nuestro sobrevive a la muerte y a la descomposición del cuerpo?

Fuentes para la elaboración de estos apuntes:

Wikipedia: teoría computacional de la mente

<http://filosofianieves.blogspot.com>

<https://losapuntesdefilosofia.com/>

Filosofía 1º Bachillerato. C. Prestel Alonso, Editorial Vicens Vives